FRANCIA Y PRUSIA.



FRANCIA Y PRUSIA,

JUGUETE EN UN ACTO

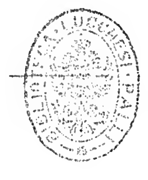
Ó RATITO DE CONVERSACION

ESCRITO Á PROPÓSITO DE LA GUERRA ACTUAL,

POR

D. RAFAEL M. LIERN.

Estrenado con aplauso en el Teatro-Circo de Madrid el dia 9 de Agosto de 1870.







MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
RHIN	STA. DOÑA ELISA ZAMACOIS.
FRANCIA	SR. D. NICOLÁS RODRIGUEZ.
PRUSIA	SR. D. LUIS PONZANO.

ACTO ÚNICO.

Orillas del Rhin.—El rio corta el teatro perpendicularmente á la posicion que ocupa el público. Las orillas ó bordes del rio, representadas por terrazos, parten desde la concha del apuntador y van hasta el foro, donde se ve un gran peñon. El resto de la decoracion selva.

Ántes de levantarse el telon, toca la orquesta los walses titulados «Orillas del Rhin.»

ESCENA PRIMERA.

El RHIN.

Aparece este personaje recostado sobre el peñon, y vestido á la manera como la fábula representa los rios. Está ademas rodeado de sus atributos.

Plagiando á Orbaneja, debo manifestar á ustedes que yo soy el Rhin, ese rio notable, sobre todo, por haberle dado nombre á un vino que cuesta caro y que se esconde en unas botellas de forma especialísima. Pues bien: yo no me meto con nadie; corro dulce y mansamente sin importárseme un ardite de la política europea, y, sin embargo, acabo de saber que quieren pasarme de parte á parte. ¿Debo dejarme atravesar im-

punemente? No sé qué hacer. No hay rios más desgraciados que el Bósforo y yo. Tose un ruso? Orientales al Bósforo. Menea un bajá la cola número uno, dos, tres ó, en fin, cualquiera de las siete que puede poner en movimiento? Rusos al rio. Hace así un aleman (un gesto como de asco) porque encuentra la cerveza mala... cree el francés que se le burlan?... Franceses al Rhin. Dice un gabacho que se duerme oyendo música alemana? Alemanes á mi orilla. Esto es insufrible! Todo el mundo me saca sus trapos á relucir! No parece sino que me han tomado por el lavadero de las suciedades políticas de Europa! Creo, no obstante, que esta vez será falsa la noticia de guerra. Apoyo esta creencia en el silencio que se nota en mis orillas. Ni un viva, ni un canto marcial, ni la pisada de un caballo!... (Óyese á lo lejos cantar la marsellesa.) La marsellesa! Algun aleman ha encontrado la cerveza mala. ¡Ay de mí!

(Recoéstase otra vez sobre el peñon. Terminado el canto de la marsellesa, óyese un gran redoble. Acto contínuo muchas y grandes voces de mando militar.)

ESCENA ÚLTIMA.

PRUSIANO, FRANCÉS, el RHIN.

El Francés, por la izquierda, montado en un velocípedo. El Prusiano, por la derecha, en otro. Ambos personajes con caricaturas de diplomáticos. El Francés trae sombrero de picos, que recuerda el de Napoleon I. El Prusiano con casco militar. El resto del traje de alta etiqueta moderna. Las voces que siguen deben decirse despues de aparecer los personajes.

FRANC. (Grandes voces.) Rompan trenes.—No, me he equivocado.—No rompan nada.—Ars!—Trenes en su lugar descansen. Ars!—Tal es su entusiasmo, que si los excito van á empezar á trompis con los wagones.

PRUS. Mambrú se fué á la guerra...
yo no sé cuándo vendrá...
(Ap.) (Hola, ya están aquí los francesillos.)

FRANC. (Mirando con el anteojo.)
Si el ojo no me engaña,
á la Prusia descubro en la montaña.

PRUS. Si no es puf ó es grilla,
se pasea la Francia en la otra orilla.

FRANC. (Ap.) (Dícese que no quita lo cortés á lo valiente. Seamos finos.)

PRUS. Felices.

FRANC. (Ap.) (Valiente casco!)

PRUS. (Id.) (Una cria del chapó de Santa Elena.) Siento, amigo mio, no poderle decir á usted que pase adelante.

FRANC. Oh! ya pasaré yo sin que usted me lo diga. (Tose el Prusiano como burlándose.) ¿Se burla usted?

PRUS. No señor; es que me ha constipado el fresco de mañana.

FRANC. (Esto y cuanto sigue con marcada intencion.) Si no es más que eso, yo le enviaré á usted unas pastillitas pectorales que le suavizarán el pecho.

PRUS. (Estornuda.) Á mí? usted? Pastillitas pectorales? (Vuelve á toser.)

FRANC. Hombre, creo que se está usted quedando conmigo. (Apéanse de los velocípedos.)

PRUS. Quiere usted callar? Si es que el constipado se extiende hasta las membranas mucosas...

FRANC. Las mucosas, eh? Tambien tengo yo pastillitas para membranas.

PRUS. Cá!

FRANC. Ya me va usted hinchando las mias.

RHIN. (Gozoso y ap.) (Esto se enreda, esto se enreda.)

PRUS. Qué?

FRANC. Que me va usted hinchando las narices.

PRUS. Eso le faltaba á usted para acabar de ser bonito.

FRANC. Oiga usted, quinquillero...

PRUS. Franchute!

FRANC. Fabricante de cerveza...

PRUS. Cocot!

RHIN. (Muy fuerte.) Ole, ole!

FRANC. (Sulfurado.) Quién ha dicho ole, ole!

PRUS. No sé...

FRANC. Ese requiebro andaluz me enciende la sangre.

PRUS. Sí? Yo le mandaré á ussted unas píldoritas que se la refrescarán.

FRANC. Píldoritas? De estrignina explosiva?

PRUS. Qué mal me juzga usted.

FRANC. Dejemos cosas de tan poca monta... Efectivamente, está fresca la mañana.

PRUS. Fresca, pero apacible...

FRANC. Tan apacible que voy á ponerme á pescar.

PRUS. Á pescar? (Este quiere tentar el vado.)

FRANC. Á mí me gusta mucho la pesca. (Arma una caña que trae y siéntase en un pedrusco que halla á mano. El Prusiano hace lo mismo.)

PRUS. Sí; tiene usted fama de ello en todo el mundo... Yo voy tambien á distraerme un poco. (Siéntanse ambos.)

FRANC. Qué envidia me tiene usted!

PRUS. Hay más pesca en esta orilla.

FRANC. No crea usted que me quedaré sin echar el anzuelo desde ella.

PRUS. Como no ande usted como Moisés sobre las aguas... no sé cómo ha de pasar...

FRANC. Pasando; y eso que hay que andar con piés de plomo.

PRUS. Pesquemos.

FRANC. Pesquemos.

PRUS. Y silencio, que hablando espantamos la pesca. ¿Es de aguja el anzuelo ese?

FRANC. No señor; es de alfiler.

PRUS. Ya. Y son esas las armas que usted trae?

FRANC. Esto... esto... (Por la caña.) es estratégia.

PRUS. Ya, usted trae la estrategia en un canuto.

FRANC. Ha dicho usted que callemos.

PRUS. Voy á pescar más que usted.

FRANC. Quien va á pescar en grande soy yo.

PRUS. Cá!

FRANC. Cuando le digo á usted que sí.

PRUS. Cuando le digo á usted que no.

FRANC. (Destemplado.) Que sí.

PRUS. (Id.) Que no.

RHIN. (Fuerte.) Ole, ole.

FRANC. Hombre, no diga usted ole, ole, que me ataca á los nervios.

PRUS. Si no he descosido los labios!... Cuidado, que ha echado usted un genio de poco tiempo á esta parte!

FRANC. (Riendo.) No lo crea usted. Si esto es para meter miedo... Se ha asustado usted en cuanto he hablado fuerte... verdad?

PRUS. No me asusto yo de tan poca cosa. Vamos á pescar en paz.

FRANC. No; vamos á pescar en guerra.

PRUS. Como usted guste. (Ligera pausa.)

FRANC. Pica?

PRUS. No señor. (Otra ligerísima pausa.)

FRANC. Cómo me aburro! Diga usted, se permite tararear?

PRUS. Sí señor; cantando bajito.

FRANC. Gracias. (Haciendo operaciones propias de pescadores de caña tararean lo que sigue, fingiendo ambos que no dan importancia ninguna á lo que dicen.)

PRUS. Pica?

FRANC. Todavía no. (Tarareando.)

A mon pays je dois la vie, il me devra sa liberté!

(Marcando mucho la palabra libertad. El canto es del duo del acto segundo de la Muta di Portici.)

PRUS. No hable usted de libertad, hombre, que eso en su boca es un sarcasmo.

FRANC. Si esto es música celestial; no me pasa de los labios adentro, pero de vez en cuando es conveniente.

PRUS. Ya, ya, entendido. (Tararea el himno de Riego acabando la primera parte con estos versos.)

«Que á España la hermosa y la rica
yo le voy á poner un buen rey.»

(Manifiesta el Francés disgusto é impaciencia, y repite el Francés solo el verso último.)

FRANC. (*Canturreando.*) «No te compongas que ya no has de ir
á los toritos de Chamberí.
Solo en España podrán hacer
lo que yo quiera, me entiende usted?

PRUS. (*Jota.*) La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.»

FRANC. (*Aire de los Diamantes de la Corona.*)
Á mi linaje
tamaño ultraje!
Qué dirá, cielos,
la capital,
al ver juguete
de un mozalvete,
una cabeza
tan imperial?

PRUS. Todo lo toma usted por el lado que quema.

FRANC. Pero á usted quién le dice una palabra? Si no se metiera usted en lo que no le importa...

PRUS. El que se mete es usted.

FRANC. Yo?

PRUS. Sí señor, usted .. Me pide España un príncipe y se lo doy.

RHIN. (Ya pareció aquello.)

FRANC. Que usted se lo dé es lo de menos... pero eso de no pedirnos permiso.... es cosa que nos revienta.

PRUS. Es usted acaso el padre de la criatura?

FRANC. Yo no lo sé á punto fijo... pero se trata de Francia de la nacion más séria de Europa.

PRUS. Séria la nacion que ha inventado los bufos?

FRANC. Hombre... no quiero incomodarme. Razonemos un poco, que aún pueden arreglarse las cosas sin que andemos á trompis. Mi principal no es ambicioso, con dominar el mundo... tiene bastante. Si los españoles se contentaran con sus toros, los ingleses con asar beefteak y desenterrar carbon, los italianos con los macar-

rones y aquello, los rusos con matar osos y hacer petacas, los portugueses con decir mentiras, vosotros con vender quincalla, y todos los demas con espantarle las moscas, ya estaba todo arreglado. Me comprendes?

BRIN. Yes.

FRANC. Quién?

PRUS. Nadie.

FRANC. He oido una afirmacion inglesa que me ha sobresaltado.

PRUS. Sigue.

FRANC. Así pues, deja quieto al chiquillo ese, que yo lo arreglaré todo...

BRIN. Of!

FRANC. Quién?

PRUS. Nadie, hombre.

FRANC. Pues yo he oido una terminacion rusa que me ha hecho poco gracia.

PRUS. Vamos á ver. Y á tí qué te importa que vaya á España un príncipe nuestro?

FRANC. Ni tanto así. Pero si la cuestion no es esa. ¡Qué poco diplomático eres! Mis paisanos necesitan pegar.—Si no les presento á quien romperle el alma, es casi seguro que intentaran rompérsela á mi amo; y él ha dicho en esta alternativa: pues cuánto más vale que se la rompan á Guillermito.

PRUS. Ah!

FRANC. Pues eso es. Lo importante es que muera gente... Si está todo tan poblado, que no se puede andar por esas calles.

PRUS. Pues y chiquillos?

FRANC. Peste hay de ellos! Y aún dirán que están paralizadas las industrias!

PRUS. Hombre, le agradezco la confianza. Conque lo importante es que mueran unos y otros?

FRANC. La guerra es siempre conveniente y necesaria. Mira si es conveniente, que en España ya ha subido el pan un cuarto en libra.

PRUS. Así comerán ménos.

Franc. Y se ahorrarán indigestiones! Si no existe nada mas cristiano que la guerra!

Prus. Como luego salen con que si la guerra quita brazos á la agricultura...

Franc. Y para qué sirve la agricultura? Á mí no me gustan las hortalizas.

Prus. Ni á mí tampoco. Suprimiendo la agricultura...

Franc. Se mueren de hambre los labradores, y descansan los pobrecillos.

Prus. Lo mismo puede decirse de los industriales, lo mismo...

Franc. No habiendo máquinas de vapor, no revientan las calderas.

Prus. Y no morirán á lo mejor un centenar de trabajadores ..

Franc. Es corriente! Nada, nada, viva la guerra!

Prus. Viva! Y siempre habrá guerra?

Franc. Hasta que se acaben los tontos en el mundo.

Prus. Y cómo no se acabarán... Oye, tú vas á dirigir las batallas?

Franc. Nada se ha resuelto todavía, pero creo que no.

Prus. Ya me lo figuro.

Franc. Me tengo miedo á mí mismo.

Prus. Pues si vas... en cuanto oigas tiros échate á un lado.... porque hay peligro. He inventado unas armas que ya.

Franc. No me he quedado yo corto.

Prus. Yo he ido mas lejos.

Franc. Mira que traigo bombas con gente dentro.

Prus. Poca cosa. Cada bala mia lleva en el interior dos perros de presa.

Franc. Y mis caballos son explosivos. Hace mes y medio que están comiendo pólvora y tapones de corcho; de manera que se les aplica un fósforo cerca de la cola y pum! revienta el cuádrupedo en siete mil pedacitos.

Prus. Y los ginetes?

Franc. Si la cuestion es que mueran todos.

Prus. Pues aun tengo yo más que eso...

Franc. Anda, dime en confianza cual esa arma misteriosa con nos haces el bú.

PRUS. No es arma! Es un proyectil. (*Con misterio.*) son balas á domicilio.

FRANC. Balas á domicilio? No te entiendo.

PRUS. Sí, hombre, sí. Mira, coges la bala, le dices al oido para don fulano, calle de tal, número tantos, etc., la metes en el cañon, disparas, y la bala busca al caballero aunque se esconda en la carbonera.

FRANC. Magnífico! Magnífico!

PRUS. Sorprendente, eh?

FRANC. Admirable. ¡Viva la ilustracion! (*Óyense á lo lejos tiros y toques de corneta, pero de modo que no interrumpan la representacion.*) ¡Oh, ya se ha roto el fuego!

PRUS. ¡Qué dicha para la humanidad! (*Dispónense á bailar. Levántase el Rhin y dice con entonacion robusta los siguientes versos.*)

RHIN. Basta ya. No mas guerra. Harta sangre ha teñido ya los campos de Europa.

Con sábias humanas leyes
gloria dad á vuestros nombres.
No es la sangre de los hombres
patrimonio de los reyes.
Cambien las humanas leyes
las armas por los arados,
y en frutos multiplicados
brotará el suelo feraz,
que á la sombra de la paz
se engrandecen los estados.

—

Es gloria fugaz y vana
la que produce la guerra,
y estéril queda la tierra
regada con sangre humana.
La paz, de la dicha hermana,
va de riquezas seguida.
Como, pues, engrandecida
ver la tierra en que luchais,
si ciegos le cercenais
sus elementos de vida?

Más á un reino el labrador
que el soldado le hace fuerte.
Arbitro de vida ó muerte
no hay más ser que el Hacedor.
No irrite vuestro valor
cualquiera pretexto vano;
armad no más vuestra mano
de patria y justicia en nombre
que no es la sangre del hombre
propiedad de un soberano.

(Aumentan los tiros mientras cae el telon El Prusiano y el Francés le hacen al Rhin gestos de burla.)



FIN.

